



Capítulo 2165

Shiva (1)

Tras abandonar el asentamiento de la Tribu Bárbara del Infierno Blanco, Mu Hanyan llevó a Yuan y Mu Xuelian a la octava región. Por supuesto, la jefa Mu los siguió.

"¿Cómo te sientes? ¿Puedes soportar el frío de aquí?", preguntó Mu Hanyan, mirando a Yuan.

"Hace un poco de frío, pero se siente bien", asintió con calma. Tras alcanzar la Armonía del Frío Verdadero, el frío de la séptima región ya no lo perturbaba. Para Yuan, el frío, antes letal, ahora era solo una brisa refrescante en la piel. En cuanto a la octava región, no era más que un fresco matutino de finales de verano.

"Bien. Porque nos dirigiremos al corazón del Infierno Blanco: el Corazón de Shiva", dijo Mu Hanyan.

Al oír el nombre de Shiva dos veces, Yuan no pudo evitar preguntar: "¿Qué pasa con Shiva? Es la segunda vez que mencionas este nombre".

"Es el nombre de nuestro espíritu guardián, o algo por el estilo. Ha protegido a nuestra tribu desde que nos mudamos al Infierno Blanco. No, incluso se podría decir que es gracias a Shiva que podemos vivir en el Infierno Blanco", explicó.

"¿Un espíritu guardián? ¿Entonces es una bestia?", preguntó Yuan, arqueando una ceja.

"No lo sé. Así lo llamaban nuestros antepasados, aunque nadie lo ha visto nunca", admitió Mu Hanyan sacudiendo la cabeza.

"¿Qué? ¿Ni siquiera lo has visto? Entonces, ¿cómo te comunicas con el? ¿O sabes siquiera que existe?", insistió Yuan.

"Oh, nos comunicamos", dijo con firmeza. "Aunque nunca lo hemos visto, nos habla mediante transmisiones de voz".

Una mirada dudosa apareció en el rostro de Yuan mientras decía: "Lo siento si esto te ofende, pero... ¿estás segura de que no es una estafa?"





—¿Cómo te atreves a insultar a nuestro espíritu guardián?! —gritó furiosa la jefa Mu—. ¡Te arrancaré la lengua!

Mu Hanyan se echó a reír. "Sabía que dirías eso. Pero ha estado con nosotros desde tiempos antiguos, y en todo ese tiempo, nunca nos ha pedido nada. Al contrario, nos han otorgado poderosas técnicas de cultivo y físicos únicos. ¿Por qué un impostor daría tanto, y durante tanto tiempo?"

"Supongo que no tiene sentido..." murmuró Yuan.

Un tiempo después, llegaron al final de la octava región y se detuvieron ante la entrada de la novena. "¿Qué... es este lugar?", murmuró Yuan, tragando saliva con nerviosismo. Esto no se parecía en nada al páramo nevado que esperaba del Infierno Blanco. Ante él no se extendía hielo ni nieve, sino un campo de flores blancas y azules, y la novena región era tan pequeña, que Yuan podía ver claramente su extremo con su sentido divino.

"¿Seguimos en el Infierno Blanco?" Yuan tuvo que preguntar.

Mu Hanyan sonrió y dijo: "No dejes que su apariencia pacífica y cálida te engañe. Si no tuvieras un físico especial, como el mío, ni siquiera un Dios del Cultivo podría permanecer en este lugar sin congelarse".

"¿No me digas que esta es el área de entrenamiento?", comentó Yuan.

—No, este no es el campo de entrenamiento. ¿Ves ese árbol glacial del centro? —preguntó Mu Hanyan, con la mirada fija en el enorme árbol cristalino que se alzaba allí, semejante a una imponente estructura de hielo puro.

Yuan asintió. "Sí, lo veo. Es imposible no verlo."

"Tu destino, el infierno de Shiva, está allí".

Yuan usó su sentido divino para mirar alrededor del árbol de cristal y, efectivamente, había una puerta sellada en el suelo, justo frente a él, que parecía conducir bajo tierra.

Los ojos de Yuan se entrecerraron levemente al ver esta puerta, casi como si la reconociera.

"Entonces, ¿cómo se supone que llegaré allí si ni siquiera un Dios del Cultivo está a salvo dentro?", preguntó Yuan un momento después.





"Por eso traje a mi nieta contigo", dijo Mu Hanyan, mientras se giraba para mirar a Mu Xuelian, quien permanecía tranquilamente a su lado. "Hay una razón por la que solo la líder de la Tribu Bárbara del Infierno Blanco puede entrar: porque solo nosotras tenemos el físico necesario para hacerlo".

"Eso no explica nada de mi situación", dijo Yuan.

Es muy sencillo. Solo tienes que entrar de la mano de mi nieta.

Yuan se quedó sin palabras. Tras un momento de silencio, dijo: "¿En serio?".

Mu Hanyan lo miró fijamente a la cara un momento, antes de responder con seriedad: «No, solo bromeo». Antes de que Yuan pudiera responder, sacó un collar similar al que le había dado a Yaoqin y dijo: «Puedes entrar siempre que lleves esto puesto».

"..." Yuan aceptó el collar en silencio, pero no pudo evitar preguntarse si ella siempre tuvo ese carácter.

"Muy bien, vámonos." Al instante siguiente, Mu Hanyan abrió el camino y entró en la novena región. Mu Xuelian y la Jefa Mu la siguieron sin dudarlo.

En el momento en que Yuan entró en la novena región, una sensación de frío lo recorrió, haciendo que todo su cuerpo temblara. "¿Qué es esta sensación...?" No podía describirla. Era frío y calor a la vez, y el frío en sí mismo se sentía diferente: antinatural, sobrenatural. Además, sus instintos le gritaban peligro, advirtiéndole que no diera un paso más. Sin embargo, Yuan apretó los dientes y soportó la sensación, mientras se obligaba a continuar.

Al llegar a la puerta sellada, Mu Hanyan sacó de repente una daga, cuya hoja parecía forjada con el mismo cristal que el árbol. Sin dudarlo, se la clavó en la palma, atravesándola limpiamente. Luego esparció su sangre por la entrada sellada. Momentos después, la barrera se movió y se abrió, revelando una escalera que descendía al abismo.

"Adelante. No te seguiremos adentro", dijo Mu Hanyan.

Mu Xuelian comenzó a bajar la escalera de inmediato, seguida de Yuan. Una vez que sus figuras desaparecieron en la oscuridad, la entrada se cerró de nuevo.





"Madre... ¿puedes decirme la verdadera razón por la que le permitiste entrar al Infierno de Shiva?", preguntó de repente la Jefa Mu mientras miraba fijamente a Mu Hanyan. "Ni se te ocurra mentirme. Te conozco mejor que nadie en este mundo".

Tras un momento de silencio, Mu Hanyan respondió con voz tranquila: «Tienes razón. No fue nuestra relación lo que me hizo romper nuestra tradición. Fue la orden de Shiva de traerlo aquí».

"¡¿Q-qué dijiste?!", exclamó la Jefa Mu, con los ojos abiertos de par en par por la sorpresa.

